Historia Contemporánea, 2021, 67, 735-766
https://doi.org/10.1387/hc.22286

HC

ISSN 1130-2402 – eISSN 2340-0277

REAVIVAR LA LLAMA. SALVADOR DE MADARIAGA Y LA RENOVACIÓN DEL LIBERALISMO (1945-1962)

REKINDLING THE FLAME. SALVADOR DE MADARIAGA AND THE RENEWAL OF LIBERALISM (1945-1962)

Luis Domínguez Castro*, José Ramón Rodríguez Lago
Universidad de Vigo, España

RESUMEN: Este artículo centra su estudio en el papel jugado por Salvador de Madariaga en el seno de dos de las principales redes transnacionales que abogaron por promocionar los postulados liberales tras la Segunda Guerra Mundial. La Internacional Liberal y la Mont Pèlerin Society nacieron casi al unísono en la Europa de la posguerra como herederas de los debates y las redes surgidas en los años treinta. Entre 1945 y 1962 Madariaga se entregó a la causa de reavivar la llama de un liberalismo sofocado por los totalitarismos y la deriva intervencionista de los estados-nación. Su actividad en ambos organismos permite profundizar en la compresión de las redes personales, intelectuales y financieras que condicionaron la trayectoria del liberalismo en las décadas centrales del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Liberalismo; Madariaga; Internacional Liberal; Mont Pèlerin Society; Röpke.

ABSTRACT: *This article focuses its study on the role played by Salvador de Madariaga within two of the main transnational networks that advocated promoting liberal postulates after World War II. The Liberal International and the Mont Pèlerin Society were born almost in unison in postwar Europe as heirs to the debates and networks that emerged in the 1930s. Between 1945 and 1962 Madariaga devoted himself to the cause to rekindle the flame of a liberalism suffocated by totalitarianism and the interventionist drift of nation-states. His activity in both organizations allows us to deepen the understanding of the personal, intellectual and financial networks that conditioned the trajectory of liberalism in the central decades of the 20th century.*

KEYWORDS: Liberalism, Madariaga, Liberal International, Mont Pèlerin Society, Röpke.

**** Correspondencia a / Corresponding author:*** Luis Domínguez Castro. Facultade de Ciencias Xurídicas e do Traballo, Campus Lagoas Universidade de Vigo, Estrada Colexio Universitario (36310 Vigo). – dominguez@uvigo.es – https://orcid.org/0000-0003-0894-1641

Cómo citar / How to cite: Domínguez Castro, Luis; Rodríguez Lago, José Ramón (2021). «Reavivar la llama. Salvador de Madariaga y la construcción de un nuevo liberalismo (1945-1962)», *Historia Contemporánea*, 67, 735-766. (https://doi.org/10.1387/hc.22286).

Recibido/Received: 2020-11-25; Aceptado/Accepted: 2021-02-08.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2021 Historia Contemporánea (UPV/EHU)

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Pese al lugar común que ha venido identificando a Salvador de Madariaga con la defensa del liberalismo en la esfera internacional, son todavía escasos los trabajos que se han adentrado en esta faceta específica de su poliédrica figura[1]. Mientras los análisis realizados hace algunas décadas en torno a su pensamiento político centraron su atención en la obra publicada por el escritor[2], su actividad como fundador, primer presidente ejecutivo y presidente de honor de la *Internacional Liberal* (IL), ha recibido hasta la fecha una modesta atención historiográfica[3]. Hace ya algunos años, los trabajos de Olga Glondys permitieron conocer su papel en el seno del *Congreso por la Libertad de la Cultura*[4]. Este artículo centra su estudio en el papel jugado por Madariaga en el seno de dos de las principales redes transnacionales que abogaron por promocionar los postulados liberales tras la Segunda Guerra Mundial.

Salvador de Madariaga no solo contó con un notable protagonismo para la conformación de la IL; también fue invitado desde sus inicios a participar en la *Mont Pèlerin Society* (MPS). Ambas organizaciones nacieron casi al unísono en la Europa de los primeros años de la posguerra y fueron herederas de los debates y las redes surgidas en torno a la necesaria renovación del liberalismo en los años treinta. Sin embargo, no existen hasta la fecha estudios que hayan incidido en las conexiones desarrolladas entre sus redes personales, intelectuales y financieras[5]. El estudio del papel ejercido en ellas por Madariaga permite adentrarse en los pormenores de una relación que tanto condicionó la trayectoria del liberalismo en las décadas centrales del siglo XX.

Nuestro relato arranca en julio de 1945, cuando la conmoción por el triunfo laborista en el Reino Unido provoca una aceleración de los debates para la renovación del liberalismo. Finaliza en febrero de 1962, con

[1] Cabe destacar la tesis doctoral defendida en 2007 en la Universidad Friedrich-Schiller de Jena, por el actual alcalde del *Freie Demokratische Partei* (FPD) en la misma ciudad, Nitzsche, 2009. Mucho más reciente, la tesis presentada en la Universidad de Navarra, Navascués, 2020.

[2] Victoria Gil, 1990; González Cuevas, 1989a, b y c.

[3] Thiemeyer, 2015; Orsina, 2012 y 2015; Sylvest, 2009; Smith, 1997.

[4] Glondys, 2012 y 2014.

[5] Sorprendentemente, dos obras imprescindibles sobre los orígenes de la MPS ni siquiera citan la existencia de la *Internacional Liberal*, Mirowski & Dieter, 2009; o aluden a ella de manera muy marginal, Burgin, 2012, p. 120. Incluso en una obra reciente se advierten equívocos y errores sobre la relación entre ambos organismos o sobre el papel jugado por Madariaga en ellos. Santirso Rodríguez, 2014, p. 313.

la decisión de Madariaga de no seguir colaborando con la MPS tras la renuncia a la presidencia de Wilhelm Röpke y la constatación del asalto definitivo de los Chicago Boys a la ciudadela que Friedrich Von Hayeck había fundado quince años antes. Durante esos años Madariaga se presentó a sí mismo como uno de los encargados de velar por la llama de un liberalismo sofocado por la amenaza de los totalitarismos y la deriva intervencionista aplicada por la mayor parte de los Estados. También se postuló, en cierto modo, vigía de un Occidente asociado con los valores de la cristiandad y destinado a preservar los principios liberales. Sus contribuciones en todo caso resultaron siempre relevantes; en algunas ocasiones como promotor de polémicas y forjador de redes personales e institucionales; en otras, como invitado a participar en ellas. Su experiencia en el ámbito del internacionalismo en el mundo de entreguerras y el capital simbólico que le permitía ostentar su destierro de la España franquista le convertían en nudo gordiano de redes tejidas entre América, la Europa libre y los exiliados de la Europa central, con los que siempre mantuvo una estrecha colaboración.

Madariaga no afrontó solo el reto de renovar el liberalismo; ni siquiera fue el primero en acometerlo. Significativamente, su labor se vio acompañada por la de otros intelectuales, también exiliados, entre los que sobresalieron el austríaco Hayek, el alemán Röpke o el polaco Retinger. Fueron aquellos desterrados —el término que Madariaga prefería emplear para referirse a su situación— los que, desde sus refugios académicos en Oxford, Nueva York, Londres o Ginebra, compartieron con mayor ímpetu tales tesis, antes y muy especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Sus iniciativas y redes, amparadas en ocasiones por las instituciones que les habían dado acogida en los respectivos países de adopción, resultarían decisivas para la reconstrucción del viejo continente y para la reformulación del liberalismo en las décadas siguientes.

La necesidad de renovar los principios y las fórmulas del liberalismo no nació tras la Segunda Guerra Mundial, aunque convocó entonces, en un contexto de fragilidad e incertidumbre extrema, mayores esfuerzos y recursos. El debate se había iniciado en el continente europeo, muy especialmente en el Reino Unido y Francia, tras los desastres de la Gran Guerra y la consagración definitiva del sufragio universal como vía de legitimación para la formación de los gobiernos. En España, Ortega y Gasset, advertía desde la *Revista de Occidente* sobre el riesgo de confundir los principios liberales con las fórmulas de la democracia y la amenaza para

los primeros de la que pronto calificaría como la rebelión de las masas[6]. Al mismo tiempo, los principios del libre mercado se veían asaltados entonces por el eco obtenido por *«The End of Laissez-Faire»* de J. M. Keynes[7]. La crisis de los partidos liberales que habían ostentado la hegemonía hasta entonces en una buena parte de los regímenes parlamentarios coincidió con el progreso de conservadores y socialdemócratas, cuando no con la emergencia de fórmulas autoritarias o claramente totalitarias[8]. La necesidad de renovar el liberalismo se extendió por último a la otra orilla del océano cuando la administración Roosevelt y la aplicación del *New Deal* parecieron dar definitivamente al traste con los postulados liberales clásicos en uno de los países que más se había identificado con ellos.

El reconocimiento intelectual a la figura de Madariaga que harán los principales promotores de la renovación liberal se asienta en sus actividades y publicaciones de los años treinta. Entre las más destacadas, y al mismo tiempo menos conocidas, se encuentran dos extensos artículos publicados en marzo de 1937 en la edición dominical del *The New York Times* (NYT), tras hacerse público el premio que le había otorgado la Universidad de Yale[9]. Siguiendo las tesis que había enunciado previamente en su *Anarquía o Jerarquía*[10], Madariaga distinguía entre libertad y democracia, que, en su opinión, contrariamente a las apariencias, no siempre se encontraban hermanadas. El principio de igualdad chocaba con el de la libertad. Mientras la democracia insistía en la igualdad, la libertad

---

[6] Ortega, 1927, pp. 8-10; 1930.

[7] Keynes, 1927. Las ideas habían sido defendidas previamente en la conferencia celebrada en Oxford en el otoño de 1924. Burgin, 2012, p. 1.

[8] Entre 1905 y 1922 los liberales británicos habían disfrutado de la hegemonía en la Cámara de los comunes y en los gobiernos de la monarquía liderados por Henry Campbell-Bannerman (1905-1908), H. H. Asquith (1908-1916) y Lloyd George (1916-1922). Desde entonces, se vieron sumidos en un progresivo declive que les hizo perder posiciones. En Francia, el *Partido Radical* que había ejercido como uno de los sostenes básicos de la III República, se hundió, superado por las alternativas a derecha e izquierda. La República de Weimar contó hasta la llegada al poder de los nazis con gobiernos liderados por el *Partido Social Demócrata* y el católico *Zentrum*. En Italia, las familias liberales habían detentado el monopolio del poder hasta que, obligados por los nuevos tiempos, se organizaron en partido en 1922 para ser fagocitados muy pronto por el *Partido Nacional Fascista* (1924). El declive de los partidos liberales decimonónicos se extendía por toda Europa.

[9] «Howland Prize Award», NYT (20-01-1937), p. 18; «Yale Prize to De Madariaga», NYT (09-04-1937), p. 17.

[10] Madariaga, 1935.

la destruía. A su juicio, el sufragio universal era el peor método posible de selección de las elites y la expresión «soberanía del pueblo» debía recuperar su sentido orgánico, institucional y aristocrático. El ciudadano no estaba capacitado para expresar la voluntad del pueblo, porque ésta estaba fuera del ámbito de su experiencia y conocimiento; solo elegiría a sus representantes basándose en su restringida y particular óptica. Sin embargo, la estabilidad y la competencia eran objetivos a los que todo Estado debía aspirar por lo que, una buena fórmula de gobierno no podía depender en exclusiva de la voluntad popular[11].

Madariaga afirmaba que su propuesta nacía de su inquebrantable fe en el humanismo y en el espíritu original del que emanaron las tres revoluciones que habían liberado a la humanidad de la tiranía: la inglesa, la americana y la francesa. Ahora, bajo los dictados del sufragio universal, existían firmes posibilidades de que las democracias acabasen degenerando en el gobierno de unas masas que depositarían la soberanía en manos de dictadores. El mito del sufragio universal se había convertido, a su juicio, en una peligrosa farsa y amenazaba con quebrar las libertades en favor de regímenes autoritarios. Era necesario superar el dilema entre los que afirmaban que el Estado era para el individuo y los que defendían que el individuo era para el Estado. El Estado debía regirse por los principios de la jerarquía y la disciplina en el ámbito económico, porque una buena gestión requería de elevada competencia técnica. En eso —afirmaba— llevaban razón las dictaduras. Pero el Estado no podía someter nunca al individuo en el plano espiritual y político, pues la libertad del individuo era sagrada. Así, el Estado económico siendo autoritario, debía aspirar a ser democrático, ejerciendo como maestro de un ciudadano que debía obedecer; pero el Estado político, siendo liberal, debía aspirar a ser aristocrático, ejerciendo como servidor del ciudadano. Solo cultivar las conciencias, seleccionar las elites por su sabiduría y su rectitud moral, educar a las nuevas generaciones y formar a la opinión pública en tales valores, permitiría afrontar con garantías los retos de futuro. Las vías unidireccio-

[11] «The roads that lead to dictatorship. Fascism and Communism, Says Madariaga, Are Derived from Forces at Work in Democracies», NYT (07-03-1937), pp. 127 y 145; «In Search of a Way Out For Democracy: Madariaga for Disciplined Economics, Liberal Politics», NYT (14-03-1937), pp. 7, 22 y 24. Reflexiones similares de Madariaga en el mismo diario neoyorquino en «Democracy's Fight on two fronts. The World Struggle Today, Says Madariaga Must Be Between Extremism and Moderation», NYT (08-04-1938), pp. 8, 13 y 16.

nales o exclusivamente políticas y económicas que proponían atajos fáciles resultaban engañosas y llevaban a callejones sin salida.

Solo unos meses después de aquella invocación de Madariaga para renovar los cimientos del liberalismo, los ecos de la obra de Walter Lippmann «The Good Society»[12], un duro alegato contra las políticas intervencionistas de la administración Roosevelt, alcanzaron la otra orilla del Atlántico[13]. De cualquier modo, las propuestas filosóficas, políticas o económicas para renovar el liberalismo resultaban todavía vagas y difusas y se verían silenciadas por una nueva hecatombe bélica[14]. La expansión del III Reich en el viejo continente alimentó la llegada de nuevos exiliados a las plazas que venían sirviendo de refugio a la causa de la libertad. Ya no en un París ocupado por los nazis o un Londres asediado por los bombardeos de la Luftwaffe, pero sí en Nueva York, Ginebra, Cambridge u Oxford, convertidos en centros de reflexión sobre la remodelación del paisaje europeo tras la guerra. En junio de 1942, el alemán Wilhelm Röpke, que tras el ascenso del nazismo se había exiliado primero en Estambul y desde 1937 en el *Graduate Institute of International Studies* de Ginebra, publicó las obras que establecerían los fundamentos del ordo liberal[15]. En marzo de 1944, Hayek, que desde 1933 era profesor de una *London School of Economic*s convertida en buque insignia de los promotores del libre mercado, publicó el resultado de sus años de refugio en Cambridge para advertir sobre el camino de servidumbre al que arrastraría una economía intervenida por el Estado[16].

Volver a empezar. Del espíritu a la materia (1945-1948)

En julio de 1945, los defensores del liberalismo sumaron a la preocupación inicial por la expansión de un nuevo totalitarismo, encarnado en el comunismo soviético, la relacionada con las políticas colectivistas. Los resultados de las elecciones generales celebradas en Gran Bretaña extendieron el pánico entre el *stablishment* liberal-conservador. El Partido Laborista de Clement Attlee, con un programa que anunciaba un fuerte pro-

[12] Lippmann, 1937.
[13] Denord, 2009; Burgin, 2012, pp. 55-72.
[14] Burgin, 2012, pp. 72-73.
[15] Röpke, 1942a y b. Burgin, 2012, pp. 13 y 80-82. Ptak, 2009, pp. 119-125.
[16] Hayek, 1944. Burgin, 2012, pp. 12-13 y 22-30. Tribe, 2009, pp. 77-86.

ceso de nacionalizaciones y la creación de servicios públicos de salud, educación o pensiones, se hacía con el 49'7 % de los votos y una rotunda mayoría en la cámara de los comunes. En septiembre, Madariaga publicó en Buenos Aires el libro *¡Ojo, vencedores!* y lanzó en París un primer alegato radiofónico ante un horizonte que ponía en riesgo, no solo las libertades, sino el mismo legado de la cristiandad. Mientras el hambre y el miedo se extendían entre las ruinas de la posguerra, su llamada de socorro para salvar la civilización apelaba a los valores sembrados por Sócrates y Cristo, pilares de una Europa anclada por los principios liberales: «Mantengámonos alerta para no dejarnos arrastrar por la Inquisición de la izquierda, ahora que nos hemos librado de la Inquisición de la derecha»[17]. La democracia de las masas y la opción colectivista que Lippmann, Hayek o Röpke habían desdeñado años atrás, parecían imponer ahora sus designios de manera irremisible.

El *Reform Club*, lugar de reunión por excelencia de las elites londinenses, se convirtió en hervidero de ideas en torno al futuro. Tras varias conversaciones con Madariaga, el 29 de octubre Hayek le escribió para invitarle a participar en una iniciativa diseñada por Röpke, quien desde Ginebra pretendía poner en marcha una revista internacional que llevaría por título *Occident* y defendería el legado del mundo occidental frente a las amenazas del totalitarismo y el colectivismo. En opinión del alemán, los motivos de la crisis del liberalismo eran de naturaleza mucho más profunda que los de un simple enfrentamiento militar o económico. La decadencia de Occidente reflejaba el colapso de sus fundamentos intelectuales, morales y filosóficos. La revista debería servir, así como plataforma de promoción de un nuevo humanismo y acogería a todos los que creían firmemente en el irrenunciable valor de la libertad[18].

Madariaga y Hayek se reunieron de nuevo en el *Reform Club* el 15 de noviembre. Fue entonces cuando el austríaco le confesó la intención de constituir una Academia Internacional que serviría para renovar el liberalismo y que pretendía poner bajo la advocación de Acton y Tocque-

[17] «Qu'est-ce que l'Europe?», septiembre de 1945. FM-IJCEC. Caja 332/1. Su versión en inglés fue publicada en Londres en diciembre. «What is Europe?», *The Fortnightly Review*. FM-IJCEC. Caja 110/4.

[18] Röpke a Madariaga (28-11-1945). *Plan for an International Periodical* (agosto de 1945). FM-IJCEC: 181/4/4 y 21-26. La revista no llegó a publicarse por falta de financiación, aunque sirvió como borrador para la futura *ORDO* que en 1948 se convirtió en órgano de los promotores de la Economía Social de Mercado. Burgin, 2012, pp. 82-85.

ville[19]. Madariaga respondió simultáneamente a Röpke[20] y a Hayek el 22 de diciembre, mostrando su plena disposición a colaborar en sus iniciativas. Sugirió a Hayek sin embargo que la futura academia no debería verse identificada con dos autores que tendían a asociarla más con el pasado que con el futuro: «¿No es Acton-Tocqueville una denominación algo fría, académica y retrospectiva como para que resulte atractiva para la gente?... Necesitamos una perspectiva liberal rejuvenecida, y aunque no cedo ante nadie en mi admiración por los dos hombres que has elegido, no creo que una evocación del pasado suponga el mejor paso para el progreso»[21]. En los años siguientes, los tres lucharían por fraguar las bases institucionales de un nuevo liberalismo. Sus postulados encontrarían escaso eco entre las instancias gubernamentales, pero contarían pronto con el apoyo de redes transatlánticas privadas que batallarían por una mundialización liberal opuesta al colectivismo y a la estrechez de miras de los Estados.

En mayo de 1946 mientras Hayek y Röpke avanzaban en sus respectivos proyectos, el español recibió además otra invitación para sumarse a una nueva plataforma identificada con la promoción de liberalismo. El escocés J. H. MacCallum Scott[22], secretario general del *British Liberal International Council* (BLIC), solicitó su opinión para revisar el borrador de un texto que serviría para promover una organización internacional[23]. El BLIC estaba presidido por un viejo colega de Madariaga como Gilbert Murray, presidente del Comité Internacional de Cooperación Intelectual desde 1928. Madariaga valoró positivamente su iniciativa y Scott comentó la intención de aprobar tal manifiesto durante la celebración del centenario del Partido Liberal de Bélgica, que bajo la presidencia del senador Roger Motz tendría lugar en junio en Bruselas. El encuentro, al que acudió Madariaga, no alcanzó finalmente un acuerdo sobre el manifiesto, pero Scott confirmó que seguiría trabajando en la propuesta en el próximo congreso que los liberales celebrarían en Oslo. Al regreso de Noruega,

---

[19] Hayek a Madariaga (29-10-1945 y 02-11-1945). FM-IJCEC: 181/4/1-3. Hayek a Madariaga (05-12-1945). FM-IJCEC: 181/4/5-6.

[20] Madariaga a Röpke (22-12-1945). FM-IJCEC: 181/4/7.

[21] Madariaga a Hayek (22-12-1945). FM-IJCEC: 181/4/8.

[22] John Hutchison MacCallum Scott, hijo de una figura tan relevante como Alexander MacCallum Scott, diputado liberal por Glasgow entre 1910 y 1922, y secretario particular de Winston Churchill; también su primer biógrafo. Scott, 1967.

[23] Scott a Madariaga. Borrador estrictamente confidencial *Are you satisfied with the Present State of the World?* (20-05-1946). FM-IJCEC: 151/1/3 y 40-49.

Scott solicitó de nuevo la opinión de Madariaga que respondió con toda una declaración de intenciones:

> Como español y a la vez como europeo, doy la bienvenida a la iniciativa tomada por el BLIC para poner en marcha una Organización Liberal Internacional. El mundo nunca ha estado tan necesitado de Liberalismo; y los liberales nunca han tenido mayor necesidad de ayudarse mutuamente para proteger los principios e ideales que ellos encarnan, amenazados más que nunca en el marco de la moderna civilización por eslóganes y dogmas más peligrosos que los del pasado.[24]

Su entusiasmo con la iniciativa liderada por Scott contrastaba sin embargo con las objeciones presentadas al borrador, al que veía imposible sumar su firma. Sus alegaciones al texto radicaban en dos cuestiones que a su juicio resultaban determinantes. En primer lugar, la primacía de los derechos y las responsabilidades residía en los ciudadanos; cualquier apelación sobre el deber de asegurar su protección por parte de un Estado —tal y como reconocía el borrador inicial— resultaba equívoca y perniciosa. En segundo lugar, la apelación al libre mercado no era a su juicio admisible si no iba acompañada de una plena libertad de emigración e inmigración, cuestión que entendía muy compleja. Aconsejaba por tanto que la defensa del libre mercado se redactase en términos algo más elásticos que los previstos inicialmente. Si se mantenía el actual texto y no se introducían las modificaciones solicitadas, solo podría expresar simpatía por los promotores de tal causa, pero no se uniría nunca a ellos[25].

En meses en los que el futuro de Europa parecía depender de las relaciones mantenidas con la URSS y con los Estados Unidos, y tras ocho años sin haber cruzado el Atlántico, Madariaga emprendió un viaje que le permitiría recorrer durante seis meses los Estados Unidos y Latinoamérica. No era por entonces el único que había depositado sus esperanzas en la ayuda que pudiese llegar del otro lado del Atlántico. Churchill había pronunciado en Zúrich el 19 de septiembre su afamado discurso sobre «La tragedia de Europa» apelando al apoyo norteamericano. Los ecos de aquel discurso alcanzaron a Madariaga mientras se dirigía a los Estados Unidos para recibir en Princeton el doctorado Honoris Causa, junto a otros afa-

[24] Madariaga a Scott (17-09-1946). FM-IJCEC: 151/1/29.
[25] Madariaga a Scott (20-09-1946). FM-IJCEC: 151/1/32.

mados galardonados[26]. El mundo había cambiado radicalmente desde su última gira americana en 1938, pero aquel nuevo periplo le permitió comprobar cómo eran muchos los atemorizados por la fatal atracción de Europa hacia la órbita soviética. El presidente Truman había destituido a su secretario de comercio y antiguo vicepresidente Henry Wallace, criticado por su espíritu conciliador. El idealismo de Wilson y Roosevelt comenzaba a ser vehementemente reemplazado por el posteriormente autodenominado «realismo internacionalista»[27] y los temores respecto al futuro alimentaban el caldo de cultivo de un enfrentamiento que Lippmann pronto bautizaría como «Guerra Fría». Era necesario sumar esfuerzos para construir un férreo muro de contención frente al ominoso expansionismo del Estado Leviatán. Las ideas de Lippmann y Madariaga al respecto coincidieron entonces en un libro nacido para exorcizar tales demonios[28].

Mientras Madariaga se encontraba en América, Scott comunicó a su secretaria personal, Emilia Rauman, que todas sus enmiendas al borrador del futuro manifiesto habían sido aceptadas[29]. También le trasmitió su deseo de contar con él para una reunión fundacional en Oxford; una cita para la que ya se habían comprometido Murray, Motz, el noruego Hoo Christopersen, el neerlandés C. H. Tleders, la estadounidense Florence Jaffray Harriman o los catalanes Carles Pi Sunyer y Josep María Batista y Roca, por entonces profesor de historia en el Trinity College de Cambridge. A finales de marzo de 1947 Madariaga regresó de su largo periplo por América y comprobó con sorpresa que los proyectos de Scott y Hayek coincidían en el calendario de sus respectivas convocatorias fundacionales. Expresó todo su apoyo a la reunión que se celebraría en Vevey, pero se disculpó ante Hayek por no poder acudir pues necesitaba descansar tras el intenso periplo americano. También expresó su temor de que la proximidad entre ambos encuentros abriese una nueva brecha en un ya de por sí frágil liberalismo, debilitando una causa tan necesaria en unos tiempos tan difíciles: «Parece que ha existido cierta falta de coordinación entre li-

---

[26] Entre los galardonados ese mismo día, el noruego Trygve Lie, primer secretario general de la ONU, el francés Jaques Maritain, el húngaro Michael Polanyi y los norteamericanos Reinhold Niebuhr y Frank H. Knight. «Princeton Stresses Liberty, Honors 23 at Bicentennial», *NYT* (20-10-1946), pp. 1 y 25.

[27] Ghilhot (2011).

[28] Browne (1947). El libro reúne artículos de cincuenta y cuatro pensadores del siglo XX entre los que se encuentran Madariaga y Lippmann. «Leviathanitis Today», *NYT* (09-02-1947).

[29] Scott a Rauman (16-10-1946). FM-IJCEC: 151/1/36-37.

berales y liberales»[30]. Una preocupación que resultaría recurrente en los años siguientes.

La reunión en Vevey, celebrada entre el 1 y el 10 de abril, y de la que emergería la MPS, adquiriría con el tiempo proporciones míticas, pero en aquel momento resultó algo más modesta y mucho más discreta que la iniciativa publicitada en Oxford. Los treinta y siete reunidos en Suiza procedían de diez países con una clara hegemonía del eje angloamericano[31], y pretendían constituir una Academia de filosofía política concentrada en la renovación a largo plazo de los postulados liberales. La reunión de Oxford, de la que nacerá la IL, se celebraría en el *Wadham Colleg*e del 9 al 14 de abril y congregaría a más de sesenta delegados de diecinueve países con la intención de convertirse en una plataforma pública que, más allá de los partidos, reivindicase los postulados liberales e invocase la unidad mundial de todos los promotores de tal causa[32]. Fue esta iniciativa la que contó con la implicación plena de Madariaga, quien no sólo se mostró dispuesto a pronunciar la conferencia central de la reunión y a formar parte del futuro comité ejecutivo. También redactó el borrador del *Liberal Manifesto*[33] sometido a discusión entre los presentes en Oxford y que —tal y como puede apreciarse en las actas de la reunión por él presidida— estuvo siempre bajo su completa supervisión[34]. La insistencia de Madariaga provocaría además que, a la denominación de la IL, se sumase la apelación *World Liberal Union* (WLU), un claro síntoma de que sus inspiradores no habían renunciado todavía al sueño mundialista[35].

---

[30] Madariaga a Hayek (24-03-1947). FM-IJCEC: 151/4/10.

[31] Por países: Estados Unidos (16), Reino Unido (8), Suiza (5), Francia (2) y Alemania, Italia, Bélgica, Noruega, Dinamarca y Suecia (1). *MPS. List of Members*. FM-ICJEC: 151/4/15-16.

[32] Entre los cincuenta delegados que habían confirmado su presencia antes del 20 de marzo: Gran Bretaña (13), Bélgica (7), Alemania (4), Italia (4), Estados Unidos (3), Francia, Holanda, Noruega, Finlandia, Checoslovaquia, Rumanía, Grecia, España (2 cada uno) y Turquía (1). También se esperaba la presencia de los llegados desde Suiza, Luxemburgo, Irlanda, Dinamarca, Canadá, Australia, India, Sudáfrica y Chipre. *List of Delegates. International Liberal Conference. Wadham College, Oxford*.FM-IJCEC: 151/2/34-36.

[33] *Liberal International (World Liberal Union). Draft for a Liberal Manifesto by Salvador de Madariaga* FM-IJCEC: 151/2/39-41.

[34] Ante las alegaciones presentadas al texto por los presentes, el español contó siempre con la última palabra. También propuso y presidió el comité encargado de ajustar la redacción final del documento. *General debate on Draft of Manifesto* (10-04-1947) y *Liberal Manifesto* (Amended Draft). FM-IJCEC: 151/2/29-33 y 54.

[35] Scott, 1947 y 1949. Rodríguez Lago, 2018 a.

Publicado el *Liberal Manifesto*[36], Scott agradeció efusivamente la actuación decisiva de Madariaga, quien junto a Murray y Lord Samuel habían marcado la diferencia entre un evento ordinario y el extraordinario éxito obtenido[37]. El 15 de mayo tuvo lugar la primera reunión del comité ejecutivo provisional[38]. Unas semanas más tarde y tras haber recibido de Hayek un exhaustivo informe sobre la reunión de Suiza[39], Madariaga confirmó su disposición a colaborar con la MPS en cualquier aspecto que el austríaco considerase deseable para promocionar sus fines[40]. Un viejo colega de Madariaga, el norteamericano afincado en Suiza William Rappard[41], designado vicepresidente por la MPS fue designado miembro de honor de la IL y ejerció de principal correa de trasmisión entre lo acordado en Vevey y Oxford. Cerrando el círculo, Madariaga fue nombrado el 30 de agosto presidente del comité ejecutivo de la IL[42].

Las notables divergencias entre la composición y los fines iniciales de la MPS y la IL se aprecian también si fijamos nuestra atención en sus fuentes de financiación. Si la primera contó desde un principio con el mecenazgo de Albert Hunold a través de *Credit Suisse*[43] y de los dólares

---

[36] *Liberal Manifesto*, Wadham College, Oxford (10-04-1947). The Liberal International (World Liberal Union). FM-IJCEC: 151/ 2/55.

[37] Scott a Madariaga (14-04-1947). FM-IJCEC: 151/2/6.

[38] A Scott y Madariaga se suman el noruego H.O. Christopersen, el finlandés Rolf B. Berner, el francés Paul Devinat, el británico Percy Harris; la italiana Nina Ruffini; el norteamericano Arthur Newell, el suizo Dietrich Schindler, el canadiense Huntly M. Sinclair y el turco Ahmet Emin Yalman. *Primeras circulares del comité ejecutivo de la Liberal International (15/26-05-1947)*. FM-IJCEC: 151/2/8 y 10.

[39] Hayek a Madariaga (junio de 1947). FM-ICJEC: 151/4/12-18.

[40] Madariaga a Hayek (04-07-1949). FM-IJCEC: 157/4/19.

[41] William Emmanuel Rappard (1883-1958). Director de la sección de Mandatos en la Sociedad de Naciones (1920-1925), rector de la Universidad de Ginebra (1926), fundador y director del *Graduate Institute of International Studies* (1928-1956), delegado suizo ante la Organización Internacional del Trabajo y la Organización de las Naciones Unidas.

[42] El anuncio de su presidencia se acompaña con la nómina de los seis patronos adheridos a la organización. A los citados Murray y Rappard, se suman el italiano Benedetto Croce, presidente del Pen Club International entre 1949 y 1952; el alemán Friedrich Meinecke, fundador de la Universidad libre de Berlín en 1948; el ex-presidente de Colombia, Eduardo Santos Montejo; y el sudafricano Jan Christiaan Smuts, primer ministro de la Unión Sudafricana y promotor de la Sociedad de Naciones y de la Carta de Naciones Unidas. Circular del Comité Ejecutivo de la IL (30-08-1947). FM-IJCEC: 151/2.

[43] Albert Hunold (1899-1980). Director Adjunto de Credit Suisse (1945-1946) y del Instituto Suizo de Estudios Internacionales de Zúrich (1950-1965). Secretario de la MPS (1947-1960) y fundador de la Sociedad Wilhelm Röpke (1966).

aportados por el *Volker Fund* desde Kansas[44]; la segunda dependería en buena medida del mecenazgo del editor del *Neue Zürcher Zeitung*, Willy Bretscher[45] y de las contribuciones allegadas inicialmente por el BLIC. La MPS, volcada en el análisis académico, primaría con el tiempo la perspectiva economicista; la IL, más directamente relacionada con la política, lucharía por ocupar un espacio público y mediático. Ambas organizaciones soñaban entonces con renovar el liberalismo, pero lo harían mediante estrategias paralelas, cuando no claramente divergentes.

Europe first! (1948-1952)

Retinger, secretario honorario del Comité Internacional de los Movimientos para la Unidad Europea, escribió el 1 de abril de 1948 a Lippmann para informar sobre el proyecto de una organización europeísta que pretendía sumar a la difusa voluntad de los gobiernos el impulso decisivo de la iniciativa privada. También aludió a los primeros pasos de un Comité Cultural que liderado por Denis de Rougemont y con la presencia de Murray, Rappard, Kenneth Lindsay, Raymond Aron y Benedetto Croce, se encargaría de poner en marcha lo acordado en el próximo Congreso de Europa. Retinger confesaba su intención de convertir el Movimiento Europeo en plataforma de promoción de las libertades y solicitaba el apoyo de Lippmann a tal causa[46]. El comité ejecutivo de la IL animó la presencia de sus miembros más destacados en la crucial cita europeísta[47] y Madariaga, que había sido reclutado por Rougemont en febrero, alcanzó la presidencia de la comisión cultural del Congreso, tras la repentina enfermedad del italiano Ignazio Silone.

Finalizado el cónclave de La Haya, la IL celebró en Zúrich el primer congreso de la *World Liberal Union* (WLU) que congregó a ochenta y siete delegados de veintitrés países, todos ellos europeos o proceden-

[44] Burgin, 2012, pp. 98-101.

[45] Willy Bretscher (1897-1992). Editor jefe del *Zeitung* (1933-1967). En enero de 1956, durante la celebración del décimo aniversario del BLIC, se celebró en el *Hyde Park Hotel* de Londres un banquete en su honor por su valiosa contribución a la causa. FM-IJCEC: 153/8.

[46] Retinger a Lippmann (01-04-1948). HAEU: ME-177.

[47] Calvocoressi a Madariaga (16-04-1948). FM-IJCEC: 151/3/6.

tes de antiguos dominios británicos[48]. Madariaga fue así confirmado en la presidencia[49], y escribió esperanzado a su amigo Murray: «La Haya ha sido un buen principio y Zúrich un buen segundo paso»[50]. Dos semanas más tarde, recibiría también una misiva de Retinger que le trasmitía la propuesta del Comité de Coordinación de los Movimientos para la Unidad Europea para su designación como presidente de la Sección Cultural[51]. Desde el verano de 1948 Madariaga ocupó así simultáneamente ambas presidencias. Mientras tanto, valiéndose de la generosa financiación norteamericana, Hayek había consolidado la MPS triplicando en poco más de un año su número de afiliados, y convirtiendo sus encuentros anuales en lugar de cita privilegiada para numerosos académicos llegados del otro lado del Atlántico[52].

Confirmada la apuesta continental, Madariaga intensificó su acción entre los exiliados de Europa central[53]. Afirmó ante ellos que Occidente y la Cristiandad se encontraban amenazados, no solo por la «bestialidad comunista» que había reemplazado a la «bestialidad nazi», sino por «la idea dogmática de algunos hombres de haber encontrado el secreto y la solución plena al desarrollo de la vida colectiva, habiéndose arrogado así el derecho a dictar y a castigar a todos los que rechacen adoptar tal dogma». Todos los allí reunidos eran patriotas de sus respectivos países, pero por encima de todo su patria sería ahora la de la libertad[54]. Sin embargo, el creciente apoyo financiero a la MPS contrastaba flagrantemente

---

[48] Por países de origen: Suiza (15), Italia (14), Alemania (10), Reino Unido (7), Turquía (6), Bélgica y Holanda (5 cada una de ellas), Francia (4), Checoslovaquia (3), Estonia, Finlandia, Noruega y Rumanía (2 de cada una); Austria, Canadá, Dinamarca, Grecia, España, Hungría, Nueva Zelanda, Polonia, Suecia, Yugoslavia (1). *Zurich Congress of the WLU*, List of participants. FM-IJCEC: 151/3/56. «Liberal Congress in Zurich» y «The World Liberal Union. A Report of the Zurich Congress», *The Manchester Guardian* (22-05 y 03-06-1948).

[49] Calvocoressi a Madariaga (26-05-1948). FM-IJCEC: 151/3/7.

[50] Madariaga a Murray (01-6-1948). FM-IJCEC: 127/13.

[51] Retinger a Madariaga y Madariaga a Retinger (15/17-06-1948). FM-IJCEC: 158/4.

[52] Por países de residencia: Estados Unidos (45), Reino Unido (24), Francia (8), Italia (7), Alemania (6), Holanda y Suiza (5 cada una), Bélgica, Dinamarca, Irlanda, México, Suecia y Sudáfrica (2 cada una) y Australia, Cuba, Costa Rica, Noruega, Nueva Zelanda y Turquía (1 cada una). List of Members. *The Mont Pelerin Society. Printed for Private Circulation. Not for Publication*, octubre de 1948. FM-IJCEC: 181/4/27.

[53] Domínguez Castro y Rodríguez Lago (2020).

[54] Discurso de Madariaga ante el comité de exiliados (27-01-1949). FM-IJCEC: 151/41/43.

con la ausencia de patrocinadores de la IL, que se vio obligada a trasladar su segundo congreso, previsto inicialmente en París, a la villa de Deauville y con proporciones mucho más modestas[55]. Madariaga manifestó entonces su pesar ante Scott: «… El Congreso fue más bien un acto de antipropaganda que un evento de propaganda… A juzgar por las apariencias, la única lección que se extraería de él serviría para sugerir que prácticamente no hay liberales en el mundo». La peor de las señales al respecto había sido el escaso interés de los parlamentarios de Francia y del Reino Unido por impulsar el proyecto. Los franceses, pese a ejercer como anfitriones del Congreso, no habían conseguido atraer al encuentro a diputado alguno; y los británicos habían contado con una representación ínfima: «El hecho es que los miembros del parlamento de Londres no vienen porque piensan que el Congreso no es importante; y el Congreso no es importante porque ellos no vienen»[56].

Su desolación frente al abandono generalizado de los principios liberales solo se vio aliviada por las noticias llegadas de las primeras elecciones celebradas en la recién fundada República Federal de Alemania. En agosto de 1949 el *Freie Demokratische Partei* (FPD) obtuvo un buen resultado electoral y se convirtió en partido bisagra para entregar la cancillería al democristiano Konrad Adenauer[57]. Tal posición permitió a sus dirigentes ostentar cargos destacados en la nueva república: Franz Blucher fue designado vicecanciller y, lo que era entonces más importante, Ministro de Asuntos para el Plan Marshall; Theodor Heuss fue designado primer presidente de la RFA, cargo que ostentaría durante una década. Ese mismo año, la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Goethe propició una campaña de reivindicación del legado liberal de la historia alemana, que bajo el patrocinio del norteamericano Walter Paepcke, fundador del Instituto Aspen de Estudios Humanísticos, contaría con la colaboración de Ortega y Gasset[58]. Madariaga sugirió inmediatamente a Scott que el próximo congreso de la WLU debería celebrarse en Frankfurt o

[55] Scott a Madariaga (11-05-1949). FM-IJCEC: 151/5.

[56] *Note on the Deauville Congress by Salvador de Madariaga*. (16-07-1949). FM-IJCEC: 151/5/129-131.

[57] El FPD obtuvo 53 de los 410 escaños en juego del nuevo Bundestag, frente a los 142 logrados por la coalición entre la CDU y la Unión Social Cristiana (CSU) y los 136 alcanzados por el SPD.

[58] Gracia (2014: 618-619).

Bonn[59], pero para aumentar su desasosiego, las esperanzas depositadas en el FPD se vieron puestas en entredicho en la primavera de 1950.

El vicecanciller Blucher pronunció el 30 de abril en Dusseldorf un discurso que decía dar por concluido el proceso de desnazificación con la intención de normalizar la vida ciudadana y revitalizar la nación. Sus palabras desataron una tormenta política y mediática dentro y fuera del país, y muy especialmente en el Reino Unido[60]. Los dirigentes del *FPD* se enfrentaban ahora a denuncias por supuesta connivencia con antiguos dirigentes nazis. Tras renunciar a su presencia en la reunión prevista por el *Pen Club* en Edimburgo, Madariaga confirmó que participaría en el III Congreso mundial de la WLU que se celebraría finalmente en Stuttgart[61]. Una vez allí, Madariaga defendió con elocuencia que el FPD era el partido de la esperanza y debía ejercer como baluarte de los principios liberales, no solo en Alemania, sino en toda Europa. Comenzó ganándose al auditorio al apelar al papel trascendental de la nación alemana en los designios del mundo: «…Clave para el futuro del mundo... Por su posición central en el continente europeo y el alto grado de inteligencia, capacidad y disciplina de su población... La frontera entre el mundo libre y el mundo sometido a la esclavitud… Determinará el futuro de toda la humanidad». Invocó la enorme responsabilidad que concernía al FPD:

> Por similares razones de simetría, en el seno de Alemania el FPD es el partido clave... La Alemania libre se divide en tres sectores... Los dos primeros se fundamentan en sus respectivas fes e ideologías. El tercero, parece estar hoy en estado de flujo... Tal y como yo lo veo, el partido debe elegir entre los principios y el poder; entre liderar al pueblo y seguir a las masas; entre la paz y el progreso en Europa y la regresión y la tensión nacionalista... Muchos de los que se hacen llamar liberales piensan que el liberalismo es una forma política de vida que consiste en no tener principios, tolerando todos los de los otros. Esta vía solo lleva a la muerte del liberalismo. El liberalismo es una doctrina tan definida como el socialismo o la democracia-cristiana y sus principios son tan claros, sino más claros que los de los citados.

[59] Madariaga a Scott (19-11-1949). FM-IJCEC: 151/5/107.

[60] Scott a Madariaga (16-05-1950) y Blucher a Scott (29-06-1950). FM-IJCEC: 152/1/3 y 5-6.

[61] Madariaga a Scott (19-07-1950). FM-IJCEC: 152/1/7.

Su alegato terminaba distinguiendo entre un sano patriotismo y un nacionalismo enfermizo:

> El patriotismo es un sentimiento natural... pero el nacionalismo es una forma negativa, estéril y destructiva del patriotismo; una corrupción del patriotismo que convierte al hombre arrollado por su espíritu en bestia de una manada. El FPD debe ser el más patriótico de los partidos alemanes, y el más libre de nacionalismo.[62]

Aquellas palabras fueron seguidas con extrema atención por el jefe de los servicios de información del Alto Comisionado norteamericano para la Alemania Occidental, Stuart L. Hannon, quien rápidamente invitó al español a conversar sobre sus proyectos[63]. En septiembre, aprobados los nuevos estatutos de la IL, se conformó un nuevo comité ejecutivo que, a Madariaga y Scott, en calidad de Secretario General, sumó cuatro vicepresidencias para Motz, Kluthe, Devinat y el sueco Bertil Ohlin, dejando la tesorería en manos del canadiense Huntly M. Sinclair[64] y una secretaría en manos de Bretscher[65]. De los grupos nacionales representados en el seno del comité ejecutivo, el italiano, dirigido por Dino Philipson, concentró las mayores inquietudes en los meses siguientes. En opinión de Scott, la situación del *Partito Liberale Italiano* atravesaba un momento de extrema dificultad. Los mejores liberales habían optado por abandonar la organización, que no parecía representar ya su espíritu original y se veía tentada por establecer alianzas con antiguos partidarios del fascismo[66]. Madariaga propuso que el comité ejecutivo hiciese pública una llamada a la unidad de los liberales italianos con un texto que él mismo ayudó a redactar: «El liberalismo es incompatible con cualquier forma de totalitarismo de la derecha o de la izquierda y todas las fuerzas que se llaman a sí mismas liberales deben rechazar toda alianza con cualquier movimiento de inspiración reaccionaria, si no quieren ser acusadas de traición pues son indignas de la libertad al dejarla a merced de sus carniceros». Tal y como había acontecido en la RFA, los liberales debían apartarse de cualquier connivencia con el fascismo, tanto en Italia

[62] Borrador del discurso de Madariaga (27-08-1950). FM-IJCEC: 152/1/81-85.
[63] Hannon a Madariaga (21-08-1950). FM-IJCEC: 152/1/9.
[64] Sinclair, 1932.
[65] Circular del Comité Ejecutivo de la IL (13-09-1950). FM-IJCEC: 152/1/21-22.
[66] Scott a Madariaga (27-11-1950) y FM-IJCEC: 151/1/47.

como en Austria, de dónde llegaban noticias de la fundación de un nuevo partido[67].

De cualquier modo, el talón de Aquiles de la organización seguía radicando en su extrema debilidad financiera. En un informe confidencial Scott trasladó a Madariaga su creciente preocupación al respecto: «Todos los países se han mostrado dispuestos a comprometerse con la organización, pero solo tres —Gran Bretaña, Suiza y Canadá— han aportado realmente sumas significativas. Esto no puede seguir así». Si Francia u otros países no estaban dispuestos a realizar mayores aportaciones, tampoco podía contarse con que británicos y suizos siguiesen realizando un esfuerzo tan desproporcionado como el que venían haciendo. Scott confesó su frustración por el escaso interés manifestado por los grupos nacionales respecto a las demandas cursadas por la secretaría general[68]. Desde ahora dejaría ese cargo en manos de Francis Bennett[69].

La celebración del IV Congreso de la IL en el verano de 1951 en la ciudad sueca de Uppsala, sede de una prestigiosa universidad y del movimiento ecuménico, otorgó un marco privilegiado para publicar un manifiesto en defensa de los derechos humanos y contra el totalitarismo soviético, avalado por la firma de delegados de veintiséis Estados, y dirigido a Constantin Rodionov, embajador soviético en Suecia[70]. El éxito de la iniciativa fue tal que Bennett y Scott se mostraron por primera vez eufóricos: el primero afirmaba tajantemente: «La IL ya está en el mapa... Solo nos resta alcanzar el sol»[71]; el segundo creía que aquel éxito permitiría contar al fin con «una poderosa organización en el curso de un año o dos». Sin embargo, Madariaga expresó una vez más su decepción al no haber podido convencer a los delegados de la necesidad de incluir en el manifiesto una condena explícita del régimen de Franco. Comunicó entonces a ambos, que solo mantendría la presidencia hasta la celebración del próximo congreso, pero dejaría ya de asistir a las reuniones del consejo. Respecto a

---

[67] Madariaga a Scott y Scott a Madariaga (05-12-1950). FM-IJCEC: 151/1/55 y 57-58.

[68] Scott a Madariaga (26-02-1951). FM-IJCEC: 152/3/5-6.

[69] Francis Bennett (1916-2005). Hijo del político Ernest Bennet y yerno del Gobernador del Banco de Inglaterra entre 1944 y 1949, Thomas Sivewright Catto. Ejerció la Secretaría General de la IL entre febrero y diciembre de 1951. En 1963 se incorporó en el Partido Conservador y ejerció durante años como diputado del Gran Londres. Bennett a Madariaga (22/02/1951). FM-IJCEC: 152/3/3-4. Scott, 1967, pp. 106 y 124.

[70] *The Uppsala Appeal. Freedom, the Way to Peace*. Madariaga a Rodionov (16-08-1951). FM-IJCEC: 152/3/21-26.

[71] Bennett a Madariaga (22-08-1951). FM-IJCEC: 152/3/27 y 28.

planes futuros, aconsejaba ahora «entrar en la arena de la defensa del Libre Mercado», pero no resultaba realista romper una lanza en favor de un libre mercado absoluto. Sugería iniciar la batalla en el ámbito de la cultura, creando una comisión que preparase al mundo, o al menos a Europa, para acordar el libre comercio de todos los productos culturales como «periódicos, libros, partituras, discos de buena música, instrumentos científicos, pinturas y obras artísticas, contando con el poderoso efecto que esto tendría en todas las direcciones»[72].

Europeísmo, atlantismo y anticomunismo (1952-1957)

Los proyectos para expandir la influencia de la IL seguían dependiendo básicamente de su capacidad financiera y Madariaga trató de valerse de sus dotes como cazafortunas para ganarse el apoyo de René Boel, tesorero del *Movimiento Europeo* y presidente de la *Liga Europea para la Cooperación Económica*[73]. Scott, de nuevo al frente de la secretaría general tras la renuncia de Bennett, planteó por primera vez la conveniencia de la integración de una delegación estadounidense en el seno de la IL, invitándoles a participar con una «Carta abierta a los liberales americanos». Madariaga mostró su desconfianza respecto a tal iniciativa. Como había experimentado en carne propia en aventuras previas, los dólares norteamericanos podrían quebrar la independencia de criterio de la que hasta ahora había hecho gala la IL. Por otra parte, la aceptación del Departamento de Estado de las dictaduras asentadas en España y Portugal, o su manifiesta pasividad frente a la tiranía comunista en la Europa central no le parecían una buena base para esperar resultados halagüeños[74].

Una nueva reunión del comité ejecutivo en Bruselas aprobó dos importantes resoluciones: el futuro reemplazo en la presidencia de Madariaga por Motz; y la adopción del francés y del inglés como lenguas oficiales. Ambas medidas generaron un enorme malestar entre los delegados alemanes y holandeses, que amenazaron con abandonar la organización. Solo una nueva mediación del español logró evitarlo[75]. El V Congreso tuvo lugar en Estrasburgo y los documentos redactados previamente por

[72] Madariaga a Bennett (14-09-1951). FM-IJCEC: 152/3/34.
[73] Madariaga a Scott (13-02-1952). FM-IJCEC: 153/1/8.
[74] Madariaga a Scott (23-04-1952). FM-IJCEC: 153/1/28.
[75] W. P. Kessler y J.C. van Zoelen a Scott (03-06-1952). FM-IJCEC:153/1/48.

Madariaga y Kluthe, titulados respectivamente «El nacionalismo, enemigo de la libertad» y «Hacia la unidad europea», sirvieron como punto de partida[76]. Motz fue designado oficialmente presidente y a Madariaga se le otorgó la presidencia honorífica. En noviembre de ese mismo año, tras el fallecimiento de Croce, el *Congreso por la Libertad de la Cultura* le distinguió también con una presidencia de honor. Contaba 66 años y su posición en tales instituciones cobraba un rango simbólico, pero muy lejos de convertirse en una figura de salón, Madariaga pretendió ejercer como garante del tarro de las esencias del liberalismo.

La liberación de los compromisos asociados con los cargos ejecutivos le permitió, si cabe, manifestar con mayor vehemencia la defensa de sus principios. Desde el verano de 1952, tras la invitación cursada por Philip Barbour, director de *Radio Free Europe*, su voz como mensajero de Occidente comenzó a cobrar protagonismo en Hungría[77]; pero también mantuvo su atención sobre las noticias de nuevas connivencias entre el FPD y ex-dirigentes nazis. En febrero de 1953 envío a los directivos de la IL un documento en el que confesaba sentirse obligado a llamar la atención sobre los comentarios al respecto en la revista neoyorquina *The New Leader* o en *The Manchester Guardian*. La IL debería indagar cuanto antes «si el peligro neonazi en Alemania era grande o pequeño»; y debería determinar «si los nazis ingresaban en el FPD porque habían dejado de serlo, o si el FPD se dirigía a los nazis porque se identificaba con ellos». Solicitaba un pronunciamiento inmediato y lanzaba una clara advertencia: «Esta es una cuestión grave; con mucho, la más grave que la Internacional Liberal ha afrontado desde sus inicios. Su respuesta no soporta demora»[78].

Madariaga cruzó de nuevo el Atlántico en septiembre de 1954 para regresar a la Universidad que le había otorgado la gloria ocho años antes. En Princeton ejerció como profesor de Civilización Europea pero aquella estancia le permitió recobrar además lazos con viejos colegas como Quincy Wright[79], con quien colaboraría en la redacción de una declara-

---

[76] *Towards European Unity. Outline of a Liberal Policy for Europe*. FM-IJCEC: 153/2/24-26.

[77] Barbour a Madariaga (31-07-1952). FM-IJCEC: 121/4/2.

[78] *For Circulation to the Officers of the Liberal International* (febrero de 1953). FM-IJCEC: 152/3/87-89.

[79] Philip Quincy Wright: presidente Comité de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chicago (1928), la Asociación Americana de Profesores Universitarios (1944-1946), la de Ciencia Política (1948-1949), la de Ciencia Política Internacional (1950-1952), o la de Derecho Internacional (1955-1956). Entre 1936 y 1946 había colaborado

ción de principios que manifestaba su oposición al clima de coexistencia pacífica avalado por la administración Eisenhower[80], y que en octubre de 1955 se convertiría en manifiesto fundacional de la *American Liberal Association*[81]. Solo un mes antes, en su VII Congreso Mundial celebrado en Lucerna, la IL había proclamado las mismas tesis[82].

Pese a los esfuerzos de Motz por allegar recursos financieros a través del *Mouvement Libéral pour l'Europe Unie*, el balance de cuentas presentado en diciembre de 1955 resultaba elocuente. Los delegados suizos aportaban a la organización un 22,5% de los ingresos, mientras Francia, Italia, Alemania, o el Reino Unido rondaban el 12 % cada uno, seguidos por los delegados de Turquía (7,25%) o Canadá (4,56). La aportación belga (3,4%) era proporcionalmente superior a la británica, la francesa o la alemana, pero la *Europa de los seis* aportaba un 41% de los ingresos, mientras los recursos allegados por los exiliados (1,25%) o por los norteamericanos (0,60%) resultaban ínfimos. La tesorería registró ese año un déficit de más de un 10%. Anteriores secretarios generales como Calvocoressi y Bennett habían abandonado sus cargos por el impago de sus honorarios. Todas las organizaciones políticas pagaban celosamente a sus empleados y velaban por su futuro, pero la IL parecía «aspirar a ser la Cenicienta de todas ellas», exigiendo de sus colaboradores un grado de voluntarismo que solo propiciaba inestabilidad y falta de profesionalidad. Si los delegados no pagaban regularmente sus cuotas sería imposible que la organización pudiese seguir existiendo[83].

En septiembre de 1956, durante la reunión anual de la IL en la ciudad italiana de Stresa, Madariaga presentó un extenso informe que mostraba su preocupación por el progreso mostrado por los soviéticos y la incoherencia y la falta de solidaridad mostrada por Occidente[84]. En su opinión,

---

con Madariaga en la conformación de la *World Foundation,* la *World Citizen American Association* y el *World Citizenship Movement*.

[80] *Declaration of the American Liberal Association. Fourth Draft* (15-09-1954). FM-IJCEC: 153/6/65.

[81] *Declaration of Principles of the American Liberal Association*. FM-IJCEC: 151/2/107-108; «New Liberal Unit Organized in U.S. 50 Americans Unite Against Leftist and Rightist Fringes. Wary of Red Peace», NYT (24-10-1955), p. 10.

[82] *VII Congrès de L'Internationale Libérale, Lucerne, 1-3 Setembre, 1955*. FM-IJCEC: 153/7/63.

[83] *Financial Statement* (31-12-1955); Scott (23-02-1956). FM-IJCEC: 153/8/17-19.

[84] *Memorandum to be presented to the council*, Stresa (12-09-1956). FM-IJCEC: 153/8/47-50 y 76-79.

la situación mundial, aunque no suscitaba motivo de alarma inmediata, permitía divisar graves problemas en un horizonte más o menos cercano. Desde los acuerdos de Ginebra de julio de 1954 se había producido una disminución de la solidaridad entre los países occidentales. Tal actitud aumentaba la confianza de los soviéticos que llevaban ahora la iniciativa. La política occidental —si es que se podía describir como política— se limitaba en gran medida a responder a las iniciativas del Kremlin. La Ofensiva por la Paz desarrollada por los soviéticos estaba teniendo repercusión incluso en los países occidentales y la nacionalización del Canal de Suez, por parte del gobierno de Nasser, creaba ahora una situación nueva y peligrosa. La energía y el espíritu del Occidente de los primeros 50 se habían disipado.

Resultaba lamentable que el movimiento por la integración europea solo hubiese progresado ante las amenazas de la Unión Soviética[85]. Se había impuesto una tendencia creciente a sentir gratitud por una actitud soviética más flexible y a confiar en que la coexistencia pacífica era posible, pero la única coexistencia posible sería aquella que permitiese acabar con toda influencia soviética. Tal política solo podría desarrollarse profundizando en la defensa y la promoción de las tradiciones y las formas de vida propias de Occidente. Los liberales, muy especialmente, debían ser los primeros en promocionar tales valores, pero la alianza militar o la cooperación económica resultaban insuficientes para afrontar tales retos. Occidente debía avanzar tratando a la URSS como un obstáculo a superar durante su marcha, pero no como la causa motriz de tal marcha. Si Occidente no tomaba la iniciativa, no podría sobrevivir.

La IL celebró su décimo aniversario en agosto de 1957 en el *Magdelen College* de Oxford, donde Scott anunció públicamente su renuncia definitiva a la secretaría general[86]. Al mes siguiente, Madariaga ejerció en el Colegio de Europa de Brujas como anfitrión de la primera Conferencia sobre la Comunidad del Atlántico Norte[87]. El nuevo secretario general de la IL, Derick Mirfin, solicitó además su opinión sobre las relaciones que deberían establecerse entre los Estados Unidos y el Reino Unido tras las negociaciones entre la administración Eisenhower y el gobierno de Ha-

[85] Forner Muñoz y Senante Berendes (2020); Martín de la Guardia y Pérez Sánchez (2017).

[86] Scott a Madariaga (02-09-1957). FM-IJCEC: 154/1/36.

[87] *Conference on North Atlantic Community,* Brujas (8/14-09-1957). HAUE: ME-1718.

rold Macmillan. Su informe no dejaba lugar a dudas: tras la alarma desatada por la crisis de Suez, había llegado el momento de establecer lazos más firmes. La cooperación informal entre los gobiernos debía ser reemplazada por una alianza institucional más firme, que no dependiese de la estrategia diseñada en la esfera militar, sino de propuestas conjuntas en el ámbito político, económico y cultural[88].

La batalla por el futuro. Neoconservadurismo o neoliberalismo (1958-1962)

A la altura de 1958 los portadores de la llama del liberalismo en el viejo continente debían resolver al menos dos encrucijadas: la primera tenía que ver con su posición estratégica en el escenario de la Guerra Fría y la coexistencia pacífica; la segunda, con las relaciones que la Europa unida debía establecer con el resto del continente y sus socios británicos y norteamericanos. Ambos dilemas desatarían una cruda batalla entre los antiguos aliados por la causa de la libertad, desde horizontes epistemológicos distintos. Para unos, la aplicación de las leyes de la ciencia económica determinaría a medio o largo plazo y por sí sola la derrota del bloque enemigo; para otros, era necesario incidir en la batalla política y en la guerra cultural en la que los soviéticos parecían llevar la delantera. Las divergencias entre tales tesis saldrían a la luz en el seno de las dos organizaciones que proclamaban contar con la patente de un nuevo liberalismo.

Para su sorpresa, la reedición de algunas de las ideas que Madariaga ya había expuesto previamente desató una nueva batalla en torno a la identidad del liberalismo. Scott envío a Madariaga en enero de 1958 el contrato suscrito con Pall Mall para la publicación de su libro *Democracy versus liberty? The faith of a liberal heretic*[89]. Algunos dirigentes de la IL consideraron la obra un descarnado ataque a los que el autor denostaba como «dogmas sagrados de la democracia». El comité sueco solicitó, unánimemente y de manera oficial, la dimisión inmediata de Madariaga[90]. Svahnström tachó el libro de reaccionario e iliberal y afirmó que no deseaban ver su nombre asociado con una obra que se encontraba más cercana al fascismo que al liberalismo. Su crítica se sumó además a la de los editores del *The Manches-*

[88] Madariaga a Mirfin (12-11-1957). FM-IJCEC: 154/1/48-51.
[89] Madariaga, 1958.
[90] Dahlen a Mirfin (13-02-1958). FM-IJCEC: 154/2/41.

ter Guardian que se negaron a promocionar extractos del libro. Bretscher, Madariaga y Scott acudieron a Ohlin para que ejerciera de mediador, pero éste salió en defensa de sus compatriotas. La próxima reunión del consejo ejecutivo se celebraría en Zúrich y Bretscher, confiaba todavía en sus dotes negociadoras para serenar los ánimos. Pese a sus denodados esfuerzos, la reunión alcanzó el límite de la crispación cuando Svahnström acusó al exiliado español de coincidir con las ideas de Franco[91].

Tras recibir noticias del altercado en Zúrich, Madariaga anunció su voluntad de renunciar a la presidencia de honor, pero afirmó que publicaría su libro y no cesaría en su empeño de rescatar al liberalismo de aquel «nuevo macartismo impuesto por la demagogia de la democracia»[92]. El conflicto desatado entre una parte de los delegados y su primer presidente reflejaba las divergencias latentes entre los diversos modos de abogar por el liberalismo, pero incidía también en la fragilidad de una organización en tiempos en los que su competidora parecía ganar posiciones. Convenientemente arropada por los dólares de las fundaciones norteamericanas la MPS celebró en septiembre de 1958 su primera conferencia fuera de Europa. Desde un lugar de tan grato recuerdo para Madariaga como la Universidad de Princeton, los norteamericanos se mostraron ahora dispuestos a hacerse con el control de ambas organizaciones[93]. El mecenas Richard S. Zeisler trasladó al español la información pertinente para la debida integración de la *American Liberal Association* como miembro de pleno derecho de la IL[94]. Solo unas semanas más tarde, el consejo ejecutivo de la IL propuso como nuevo presidente al italiano Giovanni Malagodi[95], quien desde 1954 venía participando en las reuniones del Grupo Bilderberg, ideado y cofundado por Retinger[96].

Si en abril de 1947 Oxford había servido como sede fundacional de la IL, fueron ahora los delegados de la MPS los que acudieron al *Christ*

---

[91] Bretscher a Ohlin (21-04-1958). FM-IJCEC: 154/2/65-67. Madariaga a Ohlin (21-04-1958). FM-IJCEC: 154/2/71-72. Informe confidencial sobre la conversación en Estocolmo entre Scott y Ohlin (23-07-1958). FM-IJCEC: 154/2/91-92.

[92] Madariaga (08-08-1958). FM-IJCEC: 154/2.

[93] Burgin, 2012, p. 129; Plewhe, 2009, pp. 206-209; Phillips-Fein, 2009, 295-297.

[94] Zeisler a Madariaga (17-10-1958). FM-IJCEC: 154/2/109.

[95] Giovanni Malagodi (1904-1991). Delegado italiano de la Organización para la Cooperación Económica Europea. Diputado del Partido Liberal Italiano desde 1953 y secretario general desde 1954. Diputado (1953 y 1979), senador (1979-1991) y presidente del Senado (1987). Presidente de la Internacional Liberal (1958-1966 y 1982-1989).

[96] Mirfin a Madariaga (31-12-1958). FM-IJCEC: 154/2/115.

Church College para impulsar en la misma ciudad sus planes estratégicos[97]. Madariaga, que formaba parte de la MPS, pero no había participado en sus reuniones, comprobó entonces que los delegados británicos y norteamericanos agrupados en torno a Hayek habían organizado el encuentro para encumbrar las doctrinas económicas y deshacerse de las místicas filosóficas y políticas que solo ponían trabas a una libertad de mercado amparada en criterios científico-técnicos. La aspiración de Madariaga a establecer una alianza entre la IL y la MPS para potenciar la Tercera Fuerza, recibió una respuesta desafiante de Hayek, quien, poco dispuesto a recibir lecciones de su antiguo confidente, invitó a todos aquellos que no entendían o no querían seguir los dictados de la ciencia económica a que abandonasen la organización[98].

Las divisiones mostradas en Oxford resultaron recurrentes en octubre durante el congreso de la IL mantenido en Gardone, Italia, donde Röpke y Madariaga trataron una vez más de combatir el ascenso de las corrientes economicistas lideradas ahora por Magalodi, quien había convocado la reunión bajo el lema «A Free Economy in a Free Society». El fracaso de sus propuestas alimentó así la reactivación del *Mouvement Libéral pour l'Europe Unie*, con una persona de confianza de Madariaga, como el español Josep Sans, al frente de su secretaría general[99]. Desde esa fecha, pese a figurar como presidente de honor, la distancia entre la nueva orientación de la IL y su primer presidente sería cada vez mayor. Röpke confesó a Hunold que se había sentido tentado a abandonar la organización, pero no lo haría mientras Madariaga siguiese ostentando tal cargo. Hunold escribió a Madariaga para mostrarle su malestar con aquellos que desde su tribuna academicista pretendían solucionar los problemas del mundo como si viviesen en la edad de oro anterior a 1914. Los que se autodenominarían posteriormente como «neoliberales» eran definidos entonces por sus detractores como recalcitrantes defensores del «paleoliberalismo»[100].

En noviembre de 1959 Madariaga comunicó a Hunold su intención de abandonar la MPS. Se rendía a las tesis de Hayek. Su presencia no tenía razón de ser y había perdido todo interés en las temáticas que en ella se abordaban[101]. Hunold y Röpke trataron entonces de ganarlo para su causa.

---

[97] Jewkes a Madariaga. *Note on Procedure for Meetings* (12-08-1959); Hunold a Madariaga (21-08-1959) FM-IJCEC: 181/5/11-12 y 14.

[98] Burguin, 2012, p. 132.

[99] Thiemeyer, 2015, pp. 303-305.

[100] Hunold a Madariaga (23-10-1959). FM-IJCEC: 181/5/16. Burguin, 2012, p. 137.

[101] Madariaga a Hunold (02-11-1959). FM-IJCEC: 181/5/17.

Estaban decididos a dar la batalla contra aquella secta fundamentalista de los números que pretendía construir un *«capitalismo sin alma»*. Ambos intentaron convencerlo para que se uniese a ellos en la lucha contra aquellas tendencias «deplorables». El suizo confesaba a Madariaga que se había visto sorprendido por el planteamiento de una conferencia organizada casi en exclusiva por los británicos. Él había presentado duras objeciones al comité organizador preguntando cuándo se había decidido convertir la MPS en un sesudo club de economistas. A su juicio, las respuestas que había recibido mostraban «una completa ignorancia o una arrogancia que, como es bien sabido, todos los ingleses cultivan como nadie en este mundo»[102].

Tras haber recibido el apoyo financiero necesario para celebrar el próximo encuentro en Alemania, Hunold exponía con detalle sus planes: invitaría a todos aquellos miembros que estaban en completo desacuerdo con el monopolio editorial de Lippmann «quien desafortunadamente continúa entre nosotros» a emitir sus críticas en el próximo número de la revista *Mont Pelerin Quarterly*. La polémica despertaría la reacción de los economicistas y los políticamente tibios, y se convertiría en la mejor ocasión para invitarlos a abandonar la MPS, evitando que esta cayese en manos de los dispuestos a consolarse año tras año en el academicismo, mientras el mundo libre corría peligro. La próxima reunión anual se celebraría en el castillo de Wilhelmshöhe próximo a la ciudad de Kassel y el programa sería confeccionado en exclusiva por Hunold y Röpke. Necesitaban contar con la solidaridad de todos los que no renunciaban a la acción política. La misiva de Röpke a Madariaga finalizaba con una efusiva exhortación de referencias bíblicas muy del gusto del autor alemán: «¡No nos dejes a solas con los amalecitas!»[103]. Ante la insistencia de sus colegas, Madariaga aceptó mantenerse en la MPS al menos por un año más[104].

El anuncio de Hayek de que no se presentaría a la reelección para la presidencia de la MPS convirtió la reunión de Kassel en decisiva para marcar el rumbo de la organización. Hunold invitó a Madariaga a pronunciar la conferencia central sugiriendo como título «El rescate de la libertad»[105]. Sin embargo, Madariaga expresó sus dudas sobre su posible asistencia[106], despertando la alarma en Röpke, que le escribió inmediatamente: «Necesi-

[102] Hunold a Madariaga (04-11-1959). FM-IJCEC: 181/5/18-19.
[103] Röpke a Madariaga (06-11-1959). FM-IJCEC: 181/5/20.
[104] Madariaga a Röpkey y a Hunold (09-11-1959). FM-IJCEC: 181/5/21-22.
[105] Hunold a Madariaga (14-04-1960). FM-IJCEC: 181/5/26.
[106] Madariaga a Hunold (20-04-1960). FM-IJCEC: 181/5/27.

tamos de manera urgente de su cooperación... Le imploro que reconsidere su decisión... Lo que usted demanda de nuestra Sociedad es exactamente lo que nos esforzamos por lograr, y —lo digo de manera muy confidencial— muy especialmente después de la renuncia de Hayek... Ayudándonos a tomar un nuevo rumbo se ganará nuestro más profundo agradecimiento». La misiva del alemán exponía además la intención de reemplazar la hegemonía anglo-norteamericana por un liderazgo alemán amparado por el viejo continente: «Usted sabe mejor que nadie lo crítico e importante que es el desarrollo político en Alemania. Nuestra conferencia, esa es nuestra idea, debería convertirse en una ocasión única para mostrar a los alemanes dónde se encuentran los líderes liberales de la opinión pública mundial». Röpke citaba como paradigmáticas las políticas lideradas por el vicecanciller Ludwig Erhard, que como ministro de Economía de la RFA desde 1949 había convertido el modelo de la Economía Social de Mercado en la mejor vía para contribuir a la causa del Mundo Libre[107].

Madariaga se disculpó una vez más ante Röpke por no poder garantizar su presencia. La revolución de Cuba había despertado su preocupación por los acontecimientos en Latinoamérica y a finales de junio iniciaría una nueva gira por el continente americano. Aconsejó a Röpke y Hunold que organizasen el encuentro contando que él no podría asistir[108]. La batalla por la presidencia desató finalmente un agrio enfrentamiento público entre Hayek y Hunold. Los partidarios del primero acusaron al segundo de haber conspirado para dar un» golpe de estado»[109]. Contando con la ayuda de Erhard, Röpke se postuló como mediador en la disputa[110] y fue designado nuevo presidente de la MPS. Hunold renunció a la secretaría general y Hayek fue designado presidente de honor.

Madariaga no había llegado a tiempo de aplaudir el ascenso de Röpke, pero recibiría una nueva misiva del alemán que le invitaba a pronunciar la conferencia inaugural de la próxima reunión anual de la MPS, con el título «El comunismo en Italia, Francia y Latinoamérica»[111]. La reunión de septiembre de 1961 en Turín desataría una cruda batalla entre los partidarios

---

[107] Röpke a Madariaga (30-04-1960). FM-IJCEC: 181/5/28.

[108] Madariaga a Röpke (16-05-1960). FM-IJCEC: 181/5/29.

[109] Hayek: *To the Members of the Mont Pelerin Society* (03-08-1960). FM-IJCEC:181/5/33.

[110] Röpke: *To the Members of the Mont Pelerin Society* (18-08-1960); Circular del presidente de la MPS (12-09-1960). FM-IJCEC: 181/5/35-38.

[111] Röpke a Madariaga (17-01-1961 y 12/06/1961). FM-IJCEC: 181/6/1 y 14.

del modelo de Economía Social de Mercado y los fieles del futuro neoliberalismo[112]. Madariaga trataría de arropar la propuesta Röpke y Hunold con su insistencia en la amenaza comunista[113], pero los designios de la naturaleza contribuyeron a dictar sentencia al sentido final de aquella batalla entre los «cruzados» y los «economicistas». La tensión suscitada durante el encuentro agravó los problemas cardíacos de Röpke quien presentó finalmente su renuncia a la presidencia, por expresa recomendación médica y familiar[114]. Conocida la noticia, Madariaga comunicó inmediatamente su renuncia a seguir formando parte de la organización[115], pero alegando causas ajenas a las heridas causadas por aquellas disputas: «Créame que no se debe a las reyertas recientes... Tengo tanto que hacer en tantas direcciones que alguna hay que cortar, y esta me parece una de las más indicadas»[116].

El abandono de Röpke y de sus seguidores de la MPS y el regreso de Hayek a Europa para ocupar la cátedra de Friburgo, catapultó entonces a los «amalecitas» que, liderados ahora por Milton Friedman, pronto aplicarían los dictados de una econometría sin complejos. Cumplidos los 76 años, Madariaga seguiría siendo utilizado como símbolo cuasi-sagrado por amigos y enemigos, sujeto a las polémicas sobre sus provocadoras ideas y objeto de numerosos homenajes, pero su incesante actividad en el ámbito internacional cedería progresivamente paso a su preocupación por saldar las cuentas privadas todavía pendientes, muy especialmente en su país de origen, donde lucharía por la recuperación de las libertades y por preservar su legado material e intelectual[117].

Conclusiones

En un tiempo de incertidumbre y fragilidad para los postulados liberales fueron varias las fórmulas diseñadas para su renovación. Los debates y las redes forjadas en los años treinta cobraron una mayor dimensión institucional tras la Segunda Guerra Mundial en instituciones como la IL

[112] Burgin, 2012, pp. 135-137. Mirowsky, 2009, pp. 433-440.

[113] Summary of Stament on the Threat of Comunism in Latin America, MPS (1961). FM-IJCEC:181/6/32-34.

[114] W. Röpke y Eva Röpke: *To the members of the Board of Directors of the MPS* (3-10-1961 y 21-12-1961). FM-IJCEC: 181/6/35 y 38.

[115] Madariaga a Röpke (24-10-1961). FM-IJCEC: 181/6/36.

[116] Madariaga a Leoni (02/21-02-1962). FM-IJCEC: 181/5/43 y 46.

[117] Rodríguez Lago, 2018 b.

y la MPS. Ambas evolucionaron en función de la coyuntura internacional, la dimensión de sus patrocinadores y las dinámicas de cooperación y tensión entre las diversas concepciones del liberalismo, filosóficas, políticas o económicas. Si la iniciativa surgida en Oxford disfrutó inicialmente del apoyo británico y del de los desterrados de las dictaduras extendidas por el continente, la reunión de Vevey contaría con un patrocinio y liderazgo norteamericano que, a la postre, resultaría determinante.

Madariaga participó de manera desigual en ambas instituciones, pero se convirtió en centro de una buena parte de las dialécticas surgidas en su seno. Su valor simbólico, inter-generacional y transnacional a la vez, resultó muy eficaz durante algún tiempo, pero el clima propiciado por la doctrina de coexistencia pacífica y las teorías económicas del desarrollo constataron que su tiempo había pasado, corriendo el riesgo de convertirse en un valioso objeto arqueológico reverenciado por todos, pero escasamente útil para atender los retos del futuro. El liberalismo posterior a 1962 no habría sido posible sin su significativo legado a la causa de la libertad, pero acometería ahora nuevas estrategias para asaltar el poder. Aquel liberalismo aristocrático y espiritual por el que Madariaga siempre había suspirado se había transformado en un academicismo que, rechazando su apego a cualquier filosofía política o confesión religiosa, confiaría en extender las leyes seculares e implacables del libre mercado.

Fuentes de archivo citadas

FSM-IJCEC, Fondo Salvador de Madariaga, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, A Coruña.

HAUE. ME, Fondo Movimiento Europeo. Archivos Históricos de la Unión Europea. Fiésole, Florencia.

Bibliografía

Browne, Waldo R., *Leviathan in Crisis*, New York, The Viking Press, New York, 1947.

Burgin, Angus, *The Great Persuasion. Reinventing Free Markets since the depression*, Harvard University Press, 2012.

Denord, François, «French Neoliberalism and its Divisions: From the Colloque Walter Lippmann to the Fifth Republic», en Mirowski, P. y Dieter Plehwe, D. (ed.), 2009, pp. 45-67.

DOMÍNGUEZ CASTRO, Luis y RODRÍGUEZ LAGO, J. R, «Salvador de Madariaga, maestro constructor de Europa», en FORNER, Salvador y SENANTE, Heidy-Cristina (eds.), *Miradas a Europa. Percepciones y relatos desde España,* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2020, pp. 115-133.

FORNER MUÑOZ, S. y SENANTE BERENDES, H., «El relato comunista de la integración europea: ideología y estrategia política», *Revista de Estudios Políticos*, 187, 2020, pp. 137-165.

GHILHOT, Nicolas, *The Invention of International Relations Theory: Realism, the Rockefeller Foundation, and the 1954 Conference on Theory*, Columbia University Press, New York, 2011.

GLONDYS, Olga, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura» (1953-1965),* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2012.

GLONDYS, Olga, «El Asociacionismo internacional de los exiliados republicanos: el caso del Congreso por la Libertad de la Cultura (1950-1967)», en J. A. BLANCO, A. DACOSTA (eds.), *El Asociacionismo de la Emigración Española en el Exterior*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 581-592.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., «Salvador de Madariaga, pensador político», *Revista de Estudios Políticos*, vol. 66, 1989 a, pp. 145-18.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., «El pensamiento político de Salvador de Madariaga», *Hispania: revista española de historia*, vol. 49, 171, 1989 b, pp. 267-307.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., «La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 11, 1989 c, pp. 73-102.

GRACIA, Jordi, *José Ortega y Gasset*, Taurus, Madrid, 2014.

HAYEK, Friedrich von, *The Road to Serfdom*, Routledge Press, Londres, 1944.

KEYNES, J. Maynard, *The End of Laissez-Faire*, Hogarth, Londres, 1927.

LIPPMANN, Walter, *The Good Society*, Little, Brown and Company, Boston, 1937.

MADARIAGA, Salvador de, *Anarquía o jerarquía*, Aguilar, Madrid, 1935.

MADARIAGA, Salvador de, *Democracy* versus *liberty? The faith of a liberal heretic*, Pall Mall Press, Londres, 1958.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, *La Unión Soviética ante el espejo de las comunidades europeas. De la Europa sovietizada a la casa común europea (1957-1988)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2017.

MIROWSKI, P., «Defining Neoliberalism», en MIROWSKI, Philip y PLEHWE, Dieter (eds.), *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective,* Harvard University Press, Cambridge (MA), 2009, pp. 417-455.

NAVASCUÉS, Santiago de, *La trayectoria política e intelectual de Salvador de Madariaga*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2020.

NITZSCHE, Thomas, *Salvador de Madariaga: Liberaler - Spanier - Weltbürger. Der Weg eines politischen Intellektuellen durch das Europa des 20 Jahrhunderts*, Nomos Verlagsges, Baden-Baden, 2009.

ORSINA, G., «La globalizzazione dal volto umano. L'ideologia dell'internazionalismo liberale, 1945-1989», en G. ORSINA (ed.), *Culture politiche e leadership nell'Europa degli anni Ottanta*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012, pp. 65-168.

ORSINA, G., «Internationalism and Europeanism in the ideology of European Liberalism, 1945-1989», en L. BONFRESCHI, G. ORSINA, A. VARSORI (eds.), *European Parties and the Integration Process, 1945-1992*, Peter Lang, Berna, 2015, pp. 277-296.

ORTEGA Y GASSET, José, «Notas del vago estío», en ORTEGA Y GASET, J., *El Espectador V*, Revista de Occidente, Madrid, 1927.

ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Revista de Occidente, Madrid, 1930.

PHILLIPS-FEIN, Kim, «Business Conservatives and the Mont Pèlerin Society», en MIROWSKI, P. y PLEHWE, D. (eds.), Harvard University Press, Cambridge (MA), 2009, pp. 280-301.

PLEHWE, Dieter, «The Origins of the Neoliberal Economic Development Discourse», en MIROWSKI, P. y PLEHWE, D. (eds), Harvard University Press, Cambridge (MA), 2009, pp. 238-279.

PTACK, Ralph, «Neoliberalism in Germany: Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy», en MIROWSKI, P. y PLEHWE, D. (ed.), Harvard University Press, Cambridge (MA), 2009, pp. 98-138.

SANTIRSO RODRÍGUEZ, Manuel, *El liberalismo: una herencia disputada*, Cátedra, Madrid, 2014.

SCOTT, John H. MacCallum, *World Liberalism*, Liberal International (World Liberal Union), Londres, 1947.

SCOTT, John H. MacCallum, «Towards a Free World», *The Australian Quarterly,* Vol. 21, 4 (Dec. 1949), pp. 48-54.

SCOTT, John H. MacCallum, *Experiment in Internationalism: A Study in International Politics,* Allen & Unwin, Londres, 1967.

SINCLAIR, Huntly M. *The principles of International Trade*, The Macmillan Company, Nueva York, 1932.

SMITH, J., *A Sense of Liberty: the History of the Liberal International 1947-1997*, Liberal International, Londres, 1997.

RODRÍGUEZ LAGO, J. R., «American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)», *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, 2018 a, pp. 71-94.

RODRÍGUEZ LAGO, J. R., «Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971)», *Historia del Presente*, 30, 2018 b, pp. 49-60.

RÖPKE, Willhelm, *International Economic Disintegration,* William Hodge and Company, Londres, 1942 a.

RÖPKE, Willhelm, *Die Gesellschaftskrisis der Gegentwart*, Eugen Rentsch Verlag, Erlencbach-Zürich, 1942 b; edición en inglés *The Social Crisis of Our Time,* University of Chicago Press, Chicago, 1950.

SYLVEST, C., *British Liberal Internationalism 1880-1930: Making Progress?*, Manchester University Press, Manchester, 2009.

THIEMEYER, Guido, «Transnational Cooperation of Liberal Parties in Europe, 1945-1976», en L. BONFRESCHI, G. ORSINA, A. VARSORI (eds.), *European Parties and the Integration Process, 1945-1992*, Peter Lang, Berna, 2015, pp. 277-296.

TRIBE, Keith, «Liberalism and Neoliberalism in Britain», en MIROWSKI, P. y PLEHWE, D. (ed.), Harvard University Press, Cambridge (MA), 2009, pp. 98-138.

VICTORIA GIL, Octavio, *Vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga*, 2 volúmenes, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1990.

ZIELIŃSKI, Aleksander M. «The Bilderberg Conferences: A Transnational Informal Governance Network», en Alejandra SALAS-PORRAS y Georgina MURRAY (eds.) *Think Tanks and Global Politics. Key Spaces in the Structure of Power*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2017.

Datos de los autores

Luis Domínguez Castro, Profesor Titular de Historia Contemporánea. Titular de la Cátedra Jean Monnet Ad Personam en Historia de la Construcción Europea y Cooperación Territorial desde 2010. Coordinador del European Centre of Excellence Jean Monnet Cross-Border de la Universidad de Vigo (edición 2012). Sus líneas de investigación se centran en la integración europea, con especial atención al europeísmo cultural. Entre sus publicaciones más recientes: con González Fernández, S. (2020) «Europeísmo(s) en la posguerra: la opción británica por la cooperación intergubernamental», Historia y Política, 44, pp. 23-53; con Rodríguez Lago, J.R., (2020) «El relato vaticano sobre el proceso de integración europea. Los pontificados de Pío XII y Juan Pablo II», Ayer, 117, pp. 303-329; con Rodríguez Lago, J.R., (2019) «Education and Cultural Diplomacy in the Spring of Europe (1948-1954)», Revista de Educación, 383 , pp. 63-84; con Fernández-Prado, M. (eds.), (2019), City Policies and the European Urban Agenda, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

José Ramón Rodríguez Lago (jrlago@uvigo.es), Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Vigo. Entre sus publicaciones recientes: «La mirada americana: Estados Unidos y el factor católico en la España de la II República», *Diacronie: Studi di Storia Contemporanea*, 41, 2020; La clave Cortesi. La política vaticana en la República Argentina (1926-1936), *Historia contemporánea*, 55, 2017; Las claves de Tedeschini. La política vaticana en España (1921-1936), *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 38, 2017, págs. 229-258; Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971), *Historia del presente*, 30, 2017; y junto a Domínguez Castro, L., (2020) «El relato vaticano sobre el proceso de integración europea. Los pontificados de Pío XII y Juan Pablo II», *Ayer,* 117, pp. 303-329; (2019) «Education and Cultural Diplomacy in the Spring of Europe (1948-1954)», *Revista de Educación*, 383, 2019.